

ALAN KNIGHT



“Sin archivos los historiadores están tratando de hacer ladrillos sin paja”

Alan Knight es uno de los historiadores más reconocidos debido a sus investigaciones sobre acontecimientos claves en la historia de México, principalmente la Revolución mexicana y movimientos campesinos y populares, entre otros temas; además de ser especialista en el siglo XX.

Myrna Guadalupe
Gutiérrez Gómez

Knight es autor de una obra de largo aliento que consta de dos volúmenes llamada *La Revolución mexicana*, convertida en todo un clásico y por la cual recibió numerosas distinciones, como el premio Albert Beveridge, otorgado por la Asociación Histórica Americana; y el premio Bolton, galardón de la Conferencia sobre Historia Americana. En 2010 el gobierno mexicano le otorgó la Orden del Águila Azteca, y en 2012 recibió el doctorado honoris causa por la Universidad Veracruzana.

Knight ha aportado numerosos estudios a la historiografía mexicana en cuanto a la Revolución se refiere, tanto en libros como en artículos y ensayos. Su más reciente obra *La Revolución cósmica* (2015), se conforma con una serie de ensayos acerca del movimiento revolucionario donde postula que la Revolución tuvo mayor grado de éxito que de fracaso, pues pese al costo de vidas humanas y la destrucción, surgió una etapa de reconstrucción que trajo beneficios reales a la población, los cuales no hubieran sido posibles sin la experiencia revolucionaria. Profesor en Essex, San Diego, Austin y Cambridge, Knight es doctor en historia por el Nuffield College de Oxford, Inglaterra; ha sido profesor en la Universidad de Oxford, donde también fue director del Centro de Estudios Latinoamericanos. Una vez más, la revista *Actas* tuvo la oportunidad de hablar con el autor acerca de cuestiones esenciales como su interés por la historia, sus líneas de trabajo, el método de investigación que sigue, así como su preocupación por el rescate de los archivos históricos, pues sin ellos los historiadores no tendrían dónde comenzar su labor.

¿Cómo inicia su interés por la historia?

Por la historia, pues yo creo que el interés en la historia es como el interés en la música, en el deporte, en algo. No se puede explicar, siempre me gustó leer novelas históricas y cosas por el estilo; y yo creo que lo que me gustó es una mezcla de un poco más, digamos romántico, la historia narrativa, pero también hay el aspecto más social científico, la historia ligada a sus lugares. Como historiador, la historia me atrae de esas dos maneras: por una parte, la atracción hacia los personajes, los acontecimientos y las tragedias; no es exactamente una atracción literaria pero tiene más que ver con la historia narrativa y, por otro lado, la historia en cierto sentido científica, aquella que nos permite armar explicaciones racionales conforme a datos empíricos, armar hipótesis, etcétera. Pero, no sé exactamente por qué, pero entre otras cosas como la política, la economía y la cultura, la historia para mí fue la disciplina que más me atrajo.

Usted se ha convertido en uno de los autores más reconocidos sobre la Revolución mexicana, ¿por qué a usted, como extranjero, le gustó la historia de México?, ¿por qué la Revolución?

Ok, *well*, a veces me han preguntado eso. Lamento no tener ninguna buena respuesta interesante, anecdótica, nada de eso. Es que yo hice mi licenciatura en historia, pero más que nada historia de Europa, de Inglaterra. No

quería seguir con el ejemplo de historia inglesa; quería estudiar otras historias, ir a otros lugares, ampliar mis horizontes y por mera casualidad, en ese momento hubo unas becas para estudios más americanos que tienen que ver con la revolución cubana. El hecho era que el gobierno británico quería aumentar más nuestro conocimiento de América Latina, y pues buena suerte fue conseguir beca. Entonces tenía tres años de finanzas para seguir aquí en América Latina en estudios más americanos, pero el hecho de que fue en México, en vez de Argentina o Brasil, tenía cierta lógica, porque pensando en dónde especializarme yo decidí que la historia de México fue lo más interesante. Al principio me interesaban cuestiones como el imperialismo, la expansión de Europa y la inversión en el Tercer Mundo a fines de los años sesenta, cuando había cierto romanticismo que tenía que ver con las revoluciones en los países tercermundistas. Después de leer y platicar con gente decidí enfocarme en México porque tiene una historia muy rica, compleja y que parece trágica. Obviamente yo soy especialista en el siglo XX, pero yo creo que el periodo precolombino, el pasado antiguo, la conquista, la colonia, todo eso es una historia muy interesante, muy rica, pero preferí al fin enfocarme en el siglo XX en parte porque creo que es interesante ver cómo la historia más reciente nos ha llevado a la actualidad. Yo comencé eso en los años setenta,

“Lo que la historia sí puede hacer, a veces, yo creo que es como historiadores serios, académicos o profesionales, es corregir, contrastar los muchos errores políticos, políticos históricos... en este sentido yo creo que la historia sí tiene un papel de cierta importancia.”

entonces estábamos en medio del siglo XX, y realmente quería un poco ligar la historia con la actualidad. Entonces tuvo más sentido el siglo XX que el siglo XVIII, algo así.

¿A lo largo de sus estudios cuál ha sido la línea que ha guiado sus investigaciones? En términos teóricos.

Yo creo que nunca he tenido una teoría; yo creo que mucho depende del problema. Por ejemplo, el marxismo puede ayudarnos en ciertos contextos y no así una historia, digamos de desarrollo del capitalismo en México. Entonces un enfoque marxista tiene mucho sentido, pero no se puede aplicar el marxismo a todas las situaciones, por ejemplo, a estudios de la religión en México, conflicto estado-iglesia en donde el marxismo normalmente conlleva cierto reduccionismo; es decir, la religión es un disfraz, una máscara y hay realmente motivos económicos. Yo creo que hay que escoger la teoría, el modelo que ayude en cada contexto histórico que quieres investigar, entonces yo no tengo mi gran meta teoría, meta narrativa para ayudarme. Yo creo que cada contexto exige ciertos enfoques y metodologías diferentes.

¿Cómo describiría la situación actual de los estudios sobre la Revolución mexicana?

Yo diría que la Revolución Mexicana, que yo defino como el periodo de 1910 a 1940 –después ya estamos en otro terreno histórico–, ahora no está tanto de moda como antes cuando yo comencé, más o menos en los setenta, cuando yo por primera vez vine a México, fue como la frontera histórica en México, porque la frontera avanza y los jóvenes por razones muy racionales correctas ahora quieren meterse en cuestiones, periodos y problemas más recientes. La mayoría de los jóvenes que conozco, tanto en México como en Estados Unidos, están más interesados en las cuestiones culturales: ha habido un aumento en los estudios de los conflictos Estado-Iglesia y sobre la educación socialista, por ejemplo; pero

también hay más interés en el periodo más reciente. Ahora es tema de investigación sobre asuntos como el PRI, el régimen de Echeverría, el movimiento estudiantil del 68, sobre la contracultura, que ahora son los temas de investigación de doctorado. Entonces la frontera historiográfica avanza y yo diría que hoy en día la revolución no es el gran reto historiográfico como lo fue hace 30 o 40 años, está un poco menos de moda.

¿Pero será un tema acabado ya la Revolución?

No, yo creo que estos grandes temas nunca son acabados. Creo que siempre habrá nuevas perspectivas, un aspecto ha sido en que los archivos, si ustedes trabajan en los archivos lo saben muy bien. Yo creo que el avance de los archivos ha sido muy positivo comparado cuando yo comencé, especialmente digamos en la provincia fuera de México; hay muy buenos archivos en muchos estados de México, es muy importante que sean protegidos y fomentados. Tengo entendido, por ejemplo, que aquí el archivo [municipal] está en situación un poco difícil porque lo movieron del palacio municipal, no conozco los detalles. Alguien me dijo que hay que preocuparse en poco por eso, porque eso supuestamente es un archivo importante. Yo creo que es clave que protejamos los archivos porque realmente sin archivos los historiadores están tratando de hacer ladrillos sin paja; no se puede avanzar sin tener las fuentes primarias para trabajar.

¿Cuál es la función de la historia en el contexto político y social de México?

Yo creo que la historia, si tiene un papel, no es para dar respuestas fáciles a preguntas sobre dónde vamos, qué debe hacer la historia. A veces la historia demuestra o la lección histórica es demasiado sencilla y la historia es tan complicada y la actualidad tan complicada que no se pueden conseguir lecciones sacando un libro de historia. Lo que la historia sí puede hacer, a veces, yo creo que es como historiadores serios, académicos o profesionales, es corregir, contrastar los muchos errores políticos, políticos históricos. Por ejemplo, cuando hubo la invasión de Irak, para tomar un ejemplo reciente en términos internacionales, un pequeño conocimiento de historia de Irak, de Afganistán, además hubieran mostrado muy claramente que estas invasiones son muy peligrosas normalmente y son muy contraproducentes. Hay muchos resultados imprevistos, entonces no necesitas no *nomás* un pequeño conocimiento en la historia de la religión para decir hay que cuidar; es una política muy riesgosa y todavía a veces no tanto para decir eso es lo que debes hacer. Además la historia demuestra que estas aventuras, estas políticas son muy riesgosas, en este sentido yo creo que la historia sí tiene un papel de cierta importancia.